

hugo cuevas-mohr

de aquí al horizonte

las ventanas y el desaliento



- 02. es posible el mar
- 04. a veces es el horizonte
- 06. qué tan cerca del vacío
- 08. aquí te entrego mi consciencia
- 12. no he querido ser el amor de tu vida
- 16. una letra silente

las puertas y el destierro



- 20. una nube inerte en el vacío
- 22. no hay lugar a regresar
- 24. hay que aprender a descender
- 28. la similitud de interpretaciones
- 30. el espacio sin fin

los caminos y el silencio

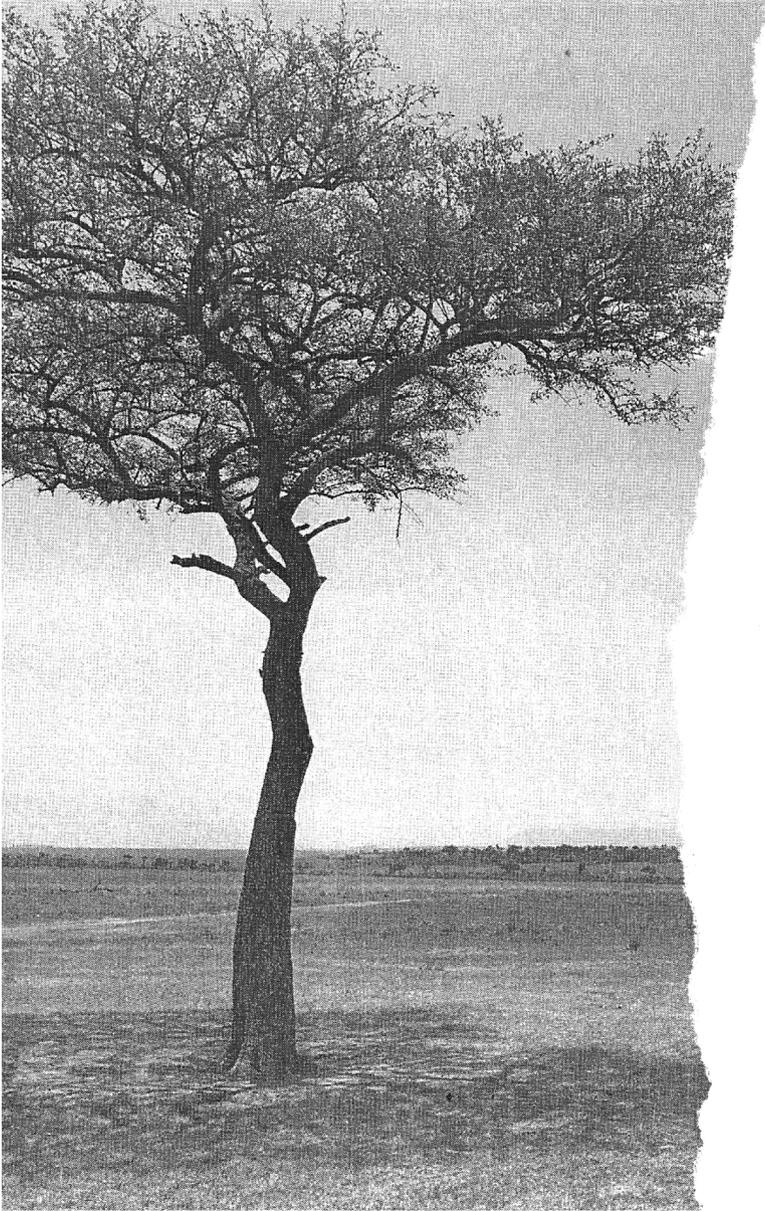


- 34. a la vera del camino
- 36. una sombra alargada
- 38. el horizonte infinito del silencio
- 40. he dejado el mar
- 44. casi sin asperezas

los paisajes y el tiempo



- 48. cómo describir la melodía
- 50. profundamente agradecido
- 54. hay un gran silencio
- 56. abraza la niebla
- 58. todo fluye y nada calla
- 60. no debería decirte nada más



las ventanas y
el desaliento



es posible el mar

mi barca flota insegura hacia un horizonte turbio,
costas perdidas entre la neblina me llenan de dudas,
siento que me alejo del sol
que pretende iluminar mis días,
y me distancio del puerto
que busca devolverme hacia el pasado.

el mar abierto, el rompiente se perfila,
ahora todo es posible,
es posible el mar, sin costas, ni bahías,
solo el mar,
olas infinitas que no van a ningún lugar,
solo el mar,
sin islas que vislumbren cercanías,
solo el mar,
solo yo, mi barca y yo.

es posible que mi error sea funesto
y no resista los golpes que infunda el dolor,
que mi barca acostumbrada a la complacencia
de las orillas, de los márgenes,
sucumba bajo el miedo ante el viento,
la lluvia, la soledad
y no logre, ni siquiera, nadar de nuevo
a las ensenadas que me acostumbró mi rutina.

sobrepasé el rompiente y ahora todo es posible,
es posible el mar, sin proximidades, ni cercanías,
solo el mar,
olas interminables que pasan y siguen sin parar,
solo el mar,
sin gaviotas que anuncien inmediateces,
solo el mar, solo yo,
mi barca y yo.

es posible que mi barca encuentre un muelle
donde pueda poner mi paso firme
en alguna lejana orilla
donde un camino me devuelva,
sin vacilaciones,
al encuentro de mis pasos en el planeta,
es posible que este mar inmenso
no sea ilimitado,
no se haga eterno.

es posible que el vendaval
que me removió de mi cómoda bahía,
se torne en un viento huracanado
que quiebre mi mástil
y me haga perder el norte,
que las velas de esta barca
que sostengo con torpeza,
se rasguen ante tantos recuerdos
y tantas despedidas.

va llegando la noche
y la oscuridad trae el silencio
sobre las aguas inquietas.
¿es posible el mar?
¿sin luna, sin estrellas, solo el mar?
olas invisibles me mantienen a la deriva,
solo el mar,
sin algas fosforescentes,
sin constelaciones que me entreguen al camino
donde mis pasos busquen un nuevo rumbo,
solo el mar,
solo yo,
el silencio,
mi destino y yo.

de aquí al horizonte



a veces es el horizonte

a veces eres tú,
a veces es el horizonte,
tu risa libre cuando
tu corazón está en calma,
el atardecer que te ha ido
llenando el alma de sombras,
la lentitud de nuestra casa,
la falta de sentido
que tienen las madrugadas,
los truenos que acercan
las infalibles nubes grises,
las nubes grises que traen
consigo la tormenta.

no pretendo ya intuir el universo,
ni entender las coordenadas
de tu ser interior,
ni siquiera
dibujarte en mi pensamiento
y pretender asimilarte
a algún recuerdo,
a veces soy yo
a veces es el horizonte,
a veces la balanza se golpea
y se desgarras.

no pretendo más evitar mi partida,
ni analizar más
este corazón entristecido,
el cansancio me ha tomado por sorpresa,
se acabaron las palabras
y sus explicaciones.

a veces soy yo
a veces es el horizonte,
a veces la brújula
no encuentra un norte
y se extravía,
a veces eres tú,
a veces es de nuevo el horizonte.

no pretendo nada,
el peso sobre mis hombros
ha detenido mi camino,
me he quedado sin aire,
sin alegría,
la oscilación me ha dejado
sin fuerza y dirección,
se acabaron las preguntas
y hay demasiadas respuestas.

a veces soy yo
a veces es el horizonte.

a veces es mejor
evitar mirarse al espejo
e imaginar,
que en el silencio de la noche
llegará a iluminar de nuevo
mi extraviada esperanza.



qué tan cerca del vacío

qué tan cerca están mis ojos y tus ojos
de mirar el mismo cielo,
el pasto verde, el sendero que caminamos,
qué tan cerca del abismo,
qué tan lejos de un mismo horizonte,
del agua que calme nuestra sed,
de la paz que nos devuelva la esperanza.

en qué laberintos emocionales
se esconden las mañanas, las tardes lentas,
las noches interminables,
qué tamiz filtra las palabras suaves,
el lenguaje que delectamos con esmero,
las frases que repetimos,
los silencios tan llenos de preguntas.

qué tan cerca está mi alma
de descifrar las coordenadas,
mis pasos de hallar una senda,
reconocer mis huellas,
mi corazón de comprender
lo que buscas en mí y no encuentras,
de entender el dolor que te produzco,
qué tan cerca del vacío,
qué tan lejos de un paisaje compartido,
del sosiego que me devuelva las ilusiones.